

EL PROCESO FORMATIVO DE LA CIUDAD DE AMÉRICA DEL SUR: LA ARQUITECTURA DEL ESPACIO PÚBLICO (1930-1940)

«Yo sé que muchas personas están esperando de mi parte proyectos de rasgos monumentales (...) Nada más fácil de tomar la regla y dibujar sobre el plano de la ciudad (...) Si la Municipalidad de Bogotá me hubiera contratado sólo como proyectista habría podido elaborar (...) estas transformaciones grandiosas» (1).

En relación al panorama urbanístico que exhiben las ciudades iberoamericanas de la costa atlántica y, algo más tarde, aquellas ciudades de la franja andina, la presencia de Karl Heinrich Brunner (1887-1960) introduce caracteres diferenciadores y originales. El mismo año de la llegada de este arquitecto austriaco a América (1929), al menos tres urbanistas franceses se encontraban en la región: Alfred Agache elaboraba el Plan de Embellecimiento de Río de Janeiro; Le Corbusier realizaba una «excursión» informativa entre Río de Janeiro y Buenos Aires; y Jacques Lambert redactaba un informe técnico para el municipio de Santiago de Chile.

La participación en exclusividad de los profesionales galos en la construcción de la ciudad americana, durante el tránsito del siglo XIX al XX, fue canalizada por el propio afrancesamiento que experimentan las instituciones y la burguesía de las nuevas repúblicas americanas, tal vez en reacción de la etapa colonial ibérica. A los Maillart y Bouvard de inicios del siglo XX, les siguen los Forestier y Agache durante los años 20 y los Rotival y Lambert, ya en plenos años 30. De una u otra manera, antes o después, todos ellos participaron en la redacción de la primera generación de planes de urbanismo, marcando el pasaje hacia la modernización de la ciudad del continente.

Mejor preparados los unos para el diseño paisajístico (Bouvard y Forestier), y con mayor experiencia en las colonias de ultramar

(1) Entrevista a K. H. Brunner publicada por el periódico *La Defensa Social*, Bogotá 1935, nº 882, págs. 1 y 4.

los otros (Agache y Rotival), todos estos urbanistas hundían la raíz de su discurso propositivo en las reformas de Haussmann en el París decimonónico (2). Entre medio, nos encontramos con un agobiante espacio desierto de ideas que obliga a disponer de un discreto repertorio academicista para solucionar un creciente listado de nuevas carencias y conflictos sociales.

A inicios del siglo XX, las ciudades americanas aún basaban la totalidad de su ordenamiento y estética en la cuadrícula heredada de la etapa fundacional del siglo XVI. Los problemas que empiezan a gestarse, causados por una ingente concentración poblacional, por la motorización de los transportes y el aumento de su número y la primera industrialización de los procesos productivos, son tratados bajo planteamientos que ya estaban en franca crisis en Europa. Es decir, mediante el lenguaje «beaux arts» y reproduciendo el monumentalismo del paisaje urbano de ciudades morfológicamente distintas; el resultado no pasaba de ser una modesta réplica de fragmentos de París, la referencia urbana obligada de este período.

A inicios de los años treinta, se produce una inflexión en el debate urbanístico con la incorporación de otros discursos alternativos; circunstancia que señala el punto de partida de la ciudad actual. Si bien los urbanistas franceses de la escuela tradicional seguirán actuando en América del Sur hasta bien avanzados los años cuarenta, en la década de los treinta se hacen presentes el racionalismo austro-alemán de la mano de K. H. Brunner, y el funcionalismo radical, de la de Le Corbusier (3). El primero se desarrollará principalmente en Chile y Colombia, a partir de los años treinta. El segundo, amparado en la doctrina institucional de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) y en su documento urbanístico (la Carta de Atenas, 1933), se extenderá por los países del continente, inspirando el contenido propositivo de un buen número de planes directores redactados para ciudades de Argentina, Brasil, Colombia y Perú. A pesar de ello, El Plan Piloto de Brasilia de 1957, elaborado por Lucio Costa, será su única concreción urbanística.

(2) Paul Bouvard formula en 1910 un plan de transformación del área central de Buenos Aires; J. C. N. Forestier participa en la redacción del capítulo de áreas verdes del Plan de Buenos Aires de 1925 y en la del Plan de La Habana de 1926; A. Agache elabora el Plan de Embellecimiento de Río de Janeiro de 1930; y, por último, M. Rotival formula el Plan Monumental de Caracas de 1938.

(3) Le Corbusier participa en la redacción del Plan Director de Buenos Aires de 1938 y del Plan Director de Bogotá de 1950; el presidente de los CIAM, J. L. Sert, redacta junto a P. Wiener los planes de Medellín, Bogotá, Chimbote, Tumaco, Lima y La Habana, entre los años 1947 y 1956.

Junto a la actuación de los urbanistas europeos, técnicos locales desarrollan un ejercicio ejemplar, casi heroico y a veces bastante incomprendido: Carlos Carvajal M., en Santiago de Chile; Mauricio Cravotto, en Montevideo; Carlos Contreras, en Ciudad de México; y Guillermo Jones-Odrizola, en Quito; entre otros. La mayoría de ellos intentaba aplicar las diferentes ideas, que sobre transformaciones urbanas, estaban presentes en el horizonte europeo durante un período de fundamental importancia para la historia urbanística. Por diversos motivos, ninguno de ellos logró superar los grados de aplicación de los documentos precedentes elaborados por urbanistas del Viejo Mundo (4).

1. PROPUESTA INICIAL

Mientras unas no fueron ejecutadas y otras, aplicadas parcialmente, la primera generación de propuestas urbanísticas para las ciudades de América del Sur, no puede ser analizada como simple ejercitación intelectual o discurso improductivo. En algunos casos, motivó la recogida de datos desconocidos que posibilitaron la lectura previa del hecho urbano y la redacción de normativas relacionadas con la higiene, los usos del suelo y la calidad de las construcciones, por ejemplo. En otros, promovieron la creación de organismos técnicos y la consideración del urbanismo como disciplina de estudio de nivel universitario.

Desconocemos muchos datos de la historia urbanística del período formativo de la ciudad republicana del siglo XIX y el paso hacia la ciudad del siglo XX. Algo sabemos de la cuadrícula fundacional de la etapa colonial y de los estilos y arquitecturas. Mas, sabemos demasiado poco de las diferentes propuestas y actuaciones que han ido configurando la forma de la ciudad actual. Esta cuestión se viene corrigiendo en los últimos años mediante el estudio de los documentos redactados, a partir de 1920, en diferentes ciudades de América del Sur y que estaban

(4) Carlos Carvajal M. propone entre 1908 y 1939 una serie de planes, cuyo contenido estaba fuertemente inspirado en las teorías lineales de Arturo Soria; Mauricio Cravotto elabora el Plan Regulador de Montevideo de 1930, aplicando las ideas sobre la ciudad contemporánea de Le Corbusier; Carlos Contreras, por su lado propone el Plan Regulador del Distrito Federal de México de 1932, de acuerdo a modelos norteamericanos en la materia; y, por último, Guillermo Jones O. redacta el Plan Regulador de Quito de 1941, echando mano a las teorías de vanguardia propugnadas por los CIAM.

inspirados en las escuelas, los movimientos y las vanguardias europeas.

En el caso del ejercicio de K. H. Brunner, que se desarrolla principalmente en Chile y Colombia, entre 1929 y 1948, nos interesa examinar la idea de ciudad contemplada durante este período fundamental para el urbanismo americano. A modo de correlato, este escrito se propone como una meditación de la actual producción urbanística.

2. KARL HEINRICH BRUNNER

La presencia de K. H. Brunner en América del Sur permite confrontar el discurso propositivo del academicismo francés con una de las urbanísticas europeas que, por aquellos años, había alcanzado una interesante evolución. Estudioso de las intervenciones llevadas a cabo en Viena a partir del Ringstrasse, de los planes de E. Fassbender y O. Wagner, del recetario pictórico de C. Sitte, de los programas de vivienda social del período socialista, y con fuertes vínculos con el desarrollo disciplinar de la urbanística alemana, Brunner es un participante de primera línea del debate acerca de la gran ciudad (Grossstadt) que se gesta por esos años. También, asiste a los debates promovidos por K. Kraus, L. Wittgenstein y A. Loos, entre otros, sobre política, filosofía y arquitectura.

La síntesis que Brunner elabora de las diferentes teorías y prácticas, presentes al interior y al exterior de las fronteras culturales germanas, le permite disponer de un amplio repertorio de ideas para afrontar los emergentes problemas urbanos. Por ello, la lectura de su obra nos obliga a remitirnos permanentemente a culturas urbanísticas diversas a las que se echa mano para elegir la respuesta idónea. Si a ello agregamos el profundo conocimiento que posee de un buen número de ciudades europeas y americanas, nos daremos cuenta de la talla profesional de éste urbanista que, abandonando un promisorio futuro en Europa, desarrolla su labor en América del Sur.

Mas, es el propio debate que se gesta en la Viena republicana, con posterioridad a la primera gran guerra europea, el que nos entrega datos para intentar una síntesis comprensiva de la materia urbanística de Brunner. A raíz de las críticas vertidas por los asistentes al Congreso Internacional de Urbanismo celebrado en Viena, sobre la edificación de grandes conjuntos de viviendas

sociales (hofe), Brunner plantea una reflexión sobre la construcción racional de la ciudad moderna (5).

Dicha reflexión puede ser considerada como un programa que define a la vivienda como el elemento básico de la ciudad; en tal aspecto, conviene recordar el planteamiento de L. Hilberseimer sobre la relación habitación, vivienda y ciudad. En torno a este programa comparece una teoría general sobre planeamiento, financiamiento y gestión, crecimiento extensivo del extrarradio y transformaciones intensivas del interior. Las soluciones técnicas sobre el saneamiento, la edificación, urbanización, la vialidad, las áreas verdes y el arte urbano, entre otras, configuran las metodologías y los instrumentos que concurren en el proceso formativo de la ciudad moderna (6).

3. LA ARQUITECTURA DEL ESPACIO PÚBLICO

La estabilidad política que experimenta Chile, durante el primer siglo republicano (1820-1920) y el desarrollo económico de base minera se traducen a nivel urbano en una serie de actuaciones que promueven el primer ordenamiento de la ciudad capital: realización de obras públicas, equipamientos, redes de saneamiento y abastecimiento, abertura y ensanche de vías, parques y paseos urbanos, por ejemplo. En el último cuarto del siglo XIX, Santiago ya contaba con una población cercana a los 130.000 habitantes y una superficie urbana de alrededor de 3 mil hectáreas. Las obras que durante este período ejecuta el intendente B. Vicuña Mackenna, en base a la creación de parques, paseos urbanos y cinturones viales, constituyen las acciones introductorias de la teoría y praxis urbanística chilena. A pesar de esta anticipación, y tal como observan otras naciones americanas, un proyecto político precario y una discontinuidad en el propio ejercicio disciplinar obstaculizaron su posterior evolución y madurez.

En el período que va entre los años 1875 y 1930, se formulan algunos proyectos que se caracterizan por su voluntarismo y por no tener en cuenta la capacidad de la Administración para llevar a cabo sus previsiones; situación agravada por la carencia de atribuciones precisas sobre asuntos urbanos. A pesar de ello, los

(5) K. H. BRUNNER, "Die Wiener Volkswohnbauten Zu ihrer Beurteilung beim Internationalen Städtebau Kongress". En *Der Aufbau*, 1926, 10 s. 192-193.

(6) K. H. BRUNNER, *Manual de Urbanismo I*. Bogotá, 1939.

proyectos lineales formulados por C. Carvajal entre 1908 y 1938, y de cinturones verdes planteados por C. Pinto D. entre 1924 y 1928, inspirados en la práctica de Arturo Soria en Madrid y en la City Garden de E. Howard, respectivamente, constituyen los eslabones entre las actuaciones de B. Vicuña Mackenna y las que formulara Brunner, a partir de 1929.

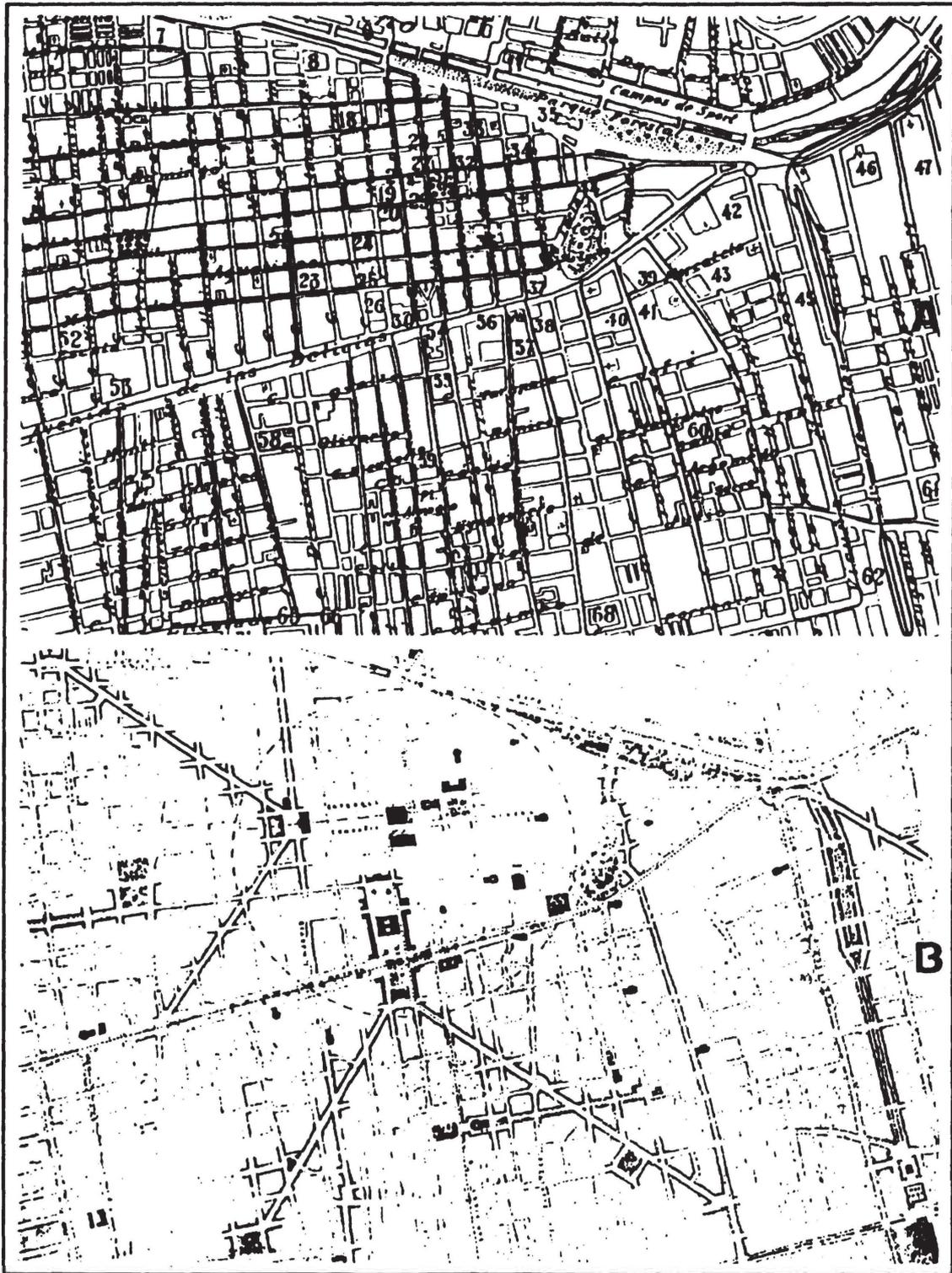
Cincuenta años más tarde de B. Vicuña Mackenna, la ciudad ha multiplicado por cinco su población y por tres la superficie urbana. Este escaso crecimiento físico frente a un aumento demográfico y a un incremento del número de vehículos motorizados, comienza a colapsar una ciudad encorsetada por el anillo del ferrocarril de circunvalación.

El análisis que elabora K. H. Brunner se aboca a identificar los grandes problemas que registra la ciudad interior. Estos se encuentran localizados en la naturaleza de la trama viaria, en el escaso número de espacios públicos y en las bajas condiciones de habitabilidad de los sectores residenciales. A este respecto, la incapacidad de los programas públicos para solventar en plenitud las demandas de vivienda social y el desplazamiento de la burguesía desde el cuadrilátero republicano hacia los barrios-jardín del oriente de la ciudad, promueven la subdivisión y tugurización de sus antiguas residencias, que quedan vacías, y el posterior surgimiento de conventillos y «cités» (corralas y callejones) (7).

Morfológicamente, el núcleo interior de Santiago de Chile carecía de los atributos urbanos que le diferenciaban del primer ensanche republicano: las calles observan idéntico tratamiento, tanto en el casco consolidado como en el suburbio; el abigarrado tejido construido generaba una perspectiva chata y monótona, carente de los esponjamientos y de las variedades volumétricas que proporcionan los espacios abiertos (Fig. 1A); los edificios institucionales se encontraban confundidos con otras construcciones de alturas y masas diversas; y, por último, el crecimiento disperso que se extendía más allá del casco consolidado, carecía de un proyecto de crecimiento, de una idea de ciudad.

Identificados los principales problemas que observa la ciudad, Brunner concibe un urbanismo transformador de la organización espacial conflictiva. Lejos de alterar —destruir— traumáticamente el tejido urbano, afronta la corrección de los problemas de la ciudad —la estructura viaria, por ejemplo— mediante la hipótesis de arquitecturizar el espacio urbano. Para ello, identifica piezas

(7) K. H. BRUNNER, *Santiago de Chile: su estado actual y futura formación*, Santiago de Chile, Imprenta La Tracción, 1932.



A: Santiago de Chile alrededor de 1925; B: Propuesta de Estructura Arquitectónica de la ciudad. K. H. Brunner, 1930.

claves en las cuales concentrar actuaciones múltiples y compatibles. La presencia de un edificio público de arquitectura ejemplar, en lo posible, es el factor de localización de estas piezas claves. La dilatación del espacio envolvente, mediante la liberación de los volúmenes vecinos, y la creación de masas arquitectónicas coherentes con el contenedor principal son los atributos elegidos para configurar nuevos elementos morfológicos.

Brunner considera que el trazado en cuadrícula, similar al que poseen otras ciudades, es la base para lograr que Santiago de Chile tenga un carácter arquitectónico.

La ciudad de Santiago también es una ciudad de trazado cuadrangular, pero, por de pronto, esto es sólo una base que espera ser desarrollada. Para llegar a ser una ciudad de carácter arquitectónico, es necesario establecer las relaciones entre las calles y espacios libres con sus edificios monumentales.

El sistema de cuadras (manzanas) de la ciudad de Santiago de Chile, como también el de otras ciudades de trazado análogo —como Buenos Aires, por ejemplo— trae como consecuencia que casi todos los edificios públicos no queden bien emplazados para cumplir con su rol decorativo y de representación dentro de la ciudad (8).

Mientras E. Haussmann abre el tejido medieval de París para establecer una red de saneamiento y de circulación, Brunner abre el tejido colonial de Santiago para configurar nuevas centralidades y relaciones axiales, asignando un protagonismo compositivo al espacio público en la forma de la ciudad. (Fig. 1B).

Esta nueva concepción de la organización espacial, mediante una ideología arquitectural del espacio público, permite, además, atenuar la monótona direccionalidad que impone la cuadrícula y el vacío lineal de la Avenida de las Delicias. La apertura de diagonales complementarias de la estructura viaria básica refuerza la jerarquización de los fragmentos del casco central, mediante su triangulación y la conexión con el ensanche republicano de naturaleza residencial. Posteriormente, en una propuesta para el Barrio Cívico, los edificios de arquitectura ejemplar constituirán los remates visuales de los ejes institucionales (9).

Durante su segunda etapa chilena (1934), Brunner participa

(8) K. H. BRUNNER, "Seminario de Urbanismo". En revista *Comuna y Hogar*, Santiago, 1930, n.º 13, pág. 265.

(9) A. PRAT E., "Avenida Sur y Barrio Cívico". En *Revista de Arte*, Santiago de Chile, 1935, n.º 5, págs. 25 y 32.

en los estudios previos para la redacción del primer plan regulador del municipio de Santiago (10). En este documento, la estructura arquitectónica del espacio público queda postergada por la clasificación de los usos del suelo, la jerarquización de la estructura viaria y el tratamiento de los vacíos residuales. (Fig. 2).

4. LA RECOMPOSICIÓN DEL TEJIDO URBANO

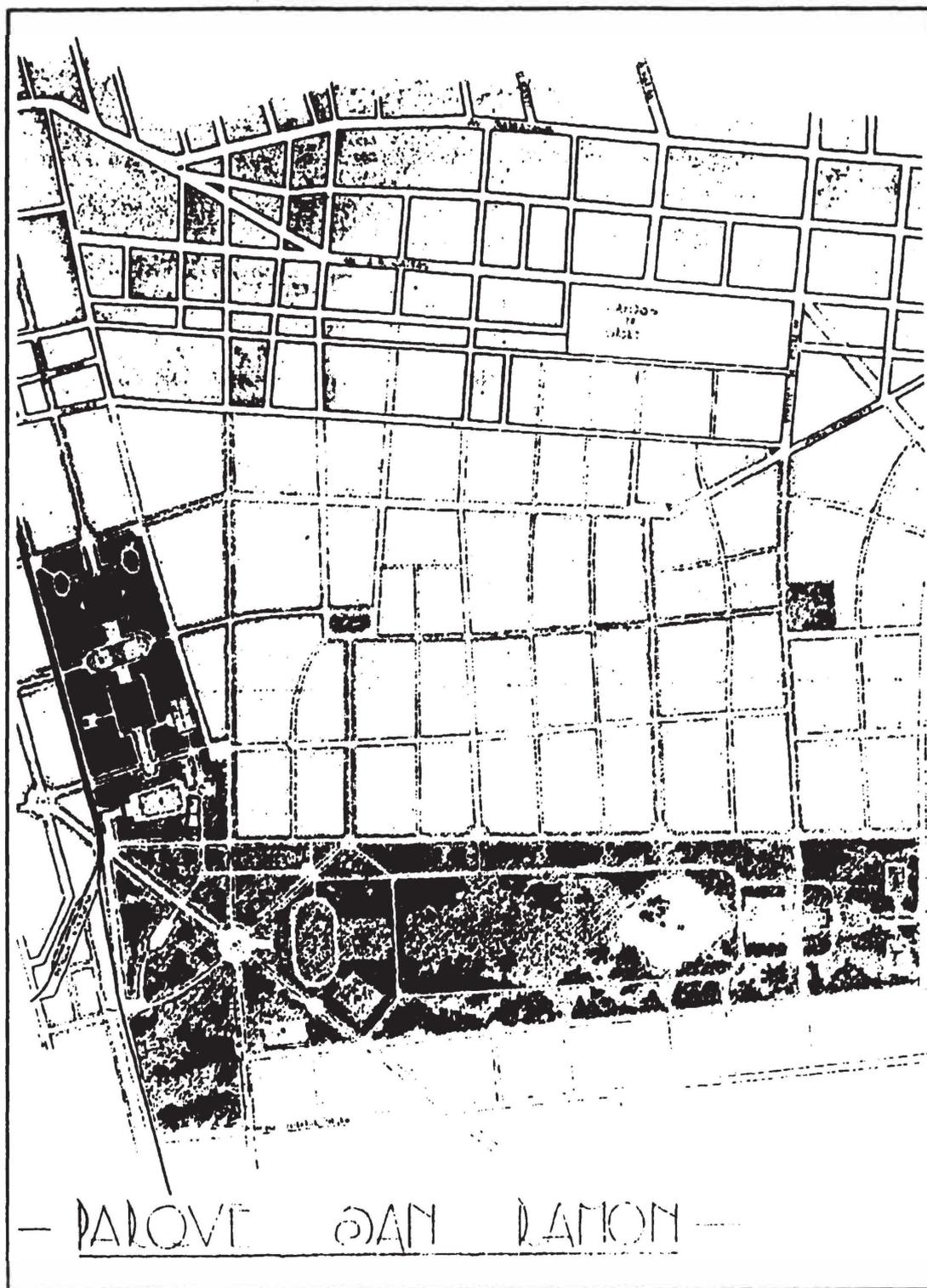
El tipo de crecimiento que experimenta la ciudad de Bogotá en las tres primeras décadas del siglo XX, punto inicial de la gran ciudad actual, brinda a Brunner la oportunidad para ampliar el repertorio propositivo aplicado en Santiago de Chile. Mientras en esta última prima su atención en la ciudad interior, la materia urbanística que desarrolla en Bogotá se traduce en actuaciones tanto en el núcleo fundacional como en la primera corona del ensanche republicano y en la ciudad exterior.

Entre 1900 y 1930, la población de la capital colombiana se eleva de 100 mil a 300 mil habitantes. A pesar de ello, el escueto crecimiento físico que observa la ciudad, en relación al fuerte incremento demográfico, deriva en el desencadenamiento de un sinnúmero de problemas urbanos: una escasa renovación, gran subdivisión y tugurización de los contenedores residenciales; el colapso de una trama viaria inadecuada para el ingente tráfico vehicular; el surgimiento de nuevas urbanizaciones en terrenos de baja aptitud urbana, carentes de servicios y equipamientos básicos; y un crecimiento convulso que, en su avance, deja bolsas de vacíos intersticiales. (Fig. 3A).

Estos problemas urbanos aconsejan la urgente redacción de textos normativos que orienten y regulen el desarrollo de la ciudad. En un primer momento, inicio de los años treinta, el Municipio encarga a la oficina del norteamericano Harland Bartholomew la tarea de elaborar un estudio urbanístico. La información reunida en dicha oportunidad, por John Marr, constituye la documentación básica utilizada por Brunner, a partir de 1933, para elaborar su materia urbanística.

El proyecto urbano esencial que Brunner concibe para Bogotá, durante su primera etapa colombiana, persigue recomponer el tejido urbano del ensanche republicano roto por el modelo de

(10) K. H. BRUNNER, "Chile". En *Stadtebau Un Wohnungswesen Der Welt*. B. SCHWAN *et al.*, Berlín, Verlag E. Wasmuth, 1935, s. 14-24.



Propuesta del Parque San Ramón, Santiago de Chile. K. H. Brunner, 1930.



A: Bogotá, 1933; B: Propuestas y actuaciones urbanísticas. K. H. Brunner(*), Bogotá, 1934-1943.

crecimiento, y configurar nuevos elementos que induzcan el reordenamiento del cuadrado fundacional. El diseño de una estructura viaria básica, con sus correspondientes relaciones regionales, será otra de las materias consideradas en su papel de director de los Servicios de Urbanismo de Bogotá.

La recomposición del tejido urbano, como propuesta de tratamiento de los vacíos intersticiales generados por un crecimiento físico convulso, a saltos, en el ensanche republicano, posibilita a Brunner actuar sobre piezas de mayor dimensión a las permitidas por la cuadrícula del casco consolidado. Tal como en esta última, la manzana es el elemento básico que utiliza Brunner para componer estas piezas que cumplen funciones de sutura de las partes inacabadas del tejido urbano tradicional. El resultado es la generación de barrios que se caracterizan por su racionalidad propositiva, al estilo de la «siedlung» alemana: el trazado se plantea como un modelo alternativo que se imbrica con la cuadrícula tradicional y complementa la estructura viaria de la ciudad interior; en el aspecto funcional, estos barrios se proponen como unidades autosuficientes; en el aspecto socioeconómico, persiguen la localización de estructuras homogéneas que, indirectamente, promueven una tipología espacial (11).

Entre otros aspectos, el trazado de las urbanizaciones, pensaba Brunner, siempre encierra algo de dibujo ornamental y de planimetría artística. Mas, ello puede resultar algo incoherente si la planimetría aplicada no refleja que la ciudad es un organismo sociológico.

El proyectista de un barrio independiente debe tener conciencia de que está concibiendo algo como un lugar para una comunidad humana; tiene que agrupar las casas y componer estos grupos formando manzanas y calles, para que todo aquello, junto con los demás edificios, constituya parte de una ciudad (12).

A pesar de las alteraciones sufridas en los últimos años, a causa de la presión inmobiliaria y el propio deterioro, los barrios El Campín y Palermo, en el Norte y El Centenario, en el Sur, constituyen los exponentes rotundos de la idea de ciudad que

(11) K. H. BRUNNER, *Manual de Urbanismo II*. Bogotá, 1940. Concejo Municipal, págs. 94 a 96.

(12) BRUNNER, Ídem.

Brunner propone para ordenar el crecimiento de Bogotá. (Fig. 3B *).

En la segunda etapa colombiana, años cuarenta, la atención de Brunner se concentra en resolver la relación entre el núcleo fundacional, el ensanche republicano y la ciudad exterior. La dirección norte-sur que adopta espontáneamente el crecimiento de Bogotá, genera una ciudad lineal que requiere de grandes inversiones en infraestructura y en desplazamientos largos y de alto coste. La ciudad satélite El Salitre, que Brunner concibe para corregir esta situación, persigue generar un eje alternativo de crecimiento hacia el sector occidental, con suelos llanos y próximos al núcleo cívico y comercial, y estructurar el territorio. Rodeada de un cinturón vegetal, la forma exterior de esta ciudad satélite queda definida por una vía rápida que la conecta con la gran ciudad; un vacío axial constituye el núcleo interior que alberga las construcciones en altura y los equipamientos del conjunto. Entre éste y la vía exterior, se extiende la zona de viviendas unifamiliares. Con una extensión cercana a las 500 hectáreas. El Salitre permite alojar una población de 60.000 habitantes. A pesar de carecer de ejecución, este proyecto nos permite reflexionar sobre la finitud del espacio y el límite de la ciudad que nos propone el urbanista (13). (Fig. 4).

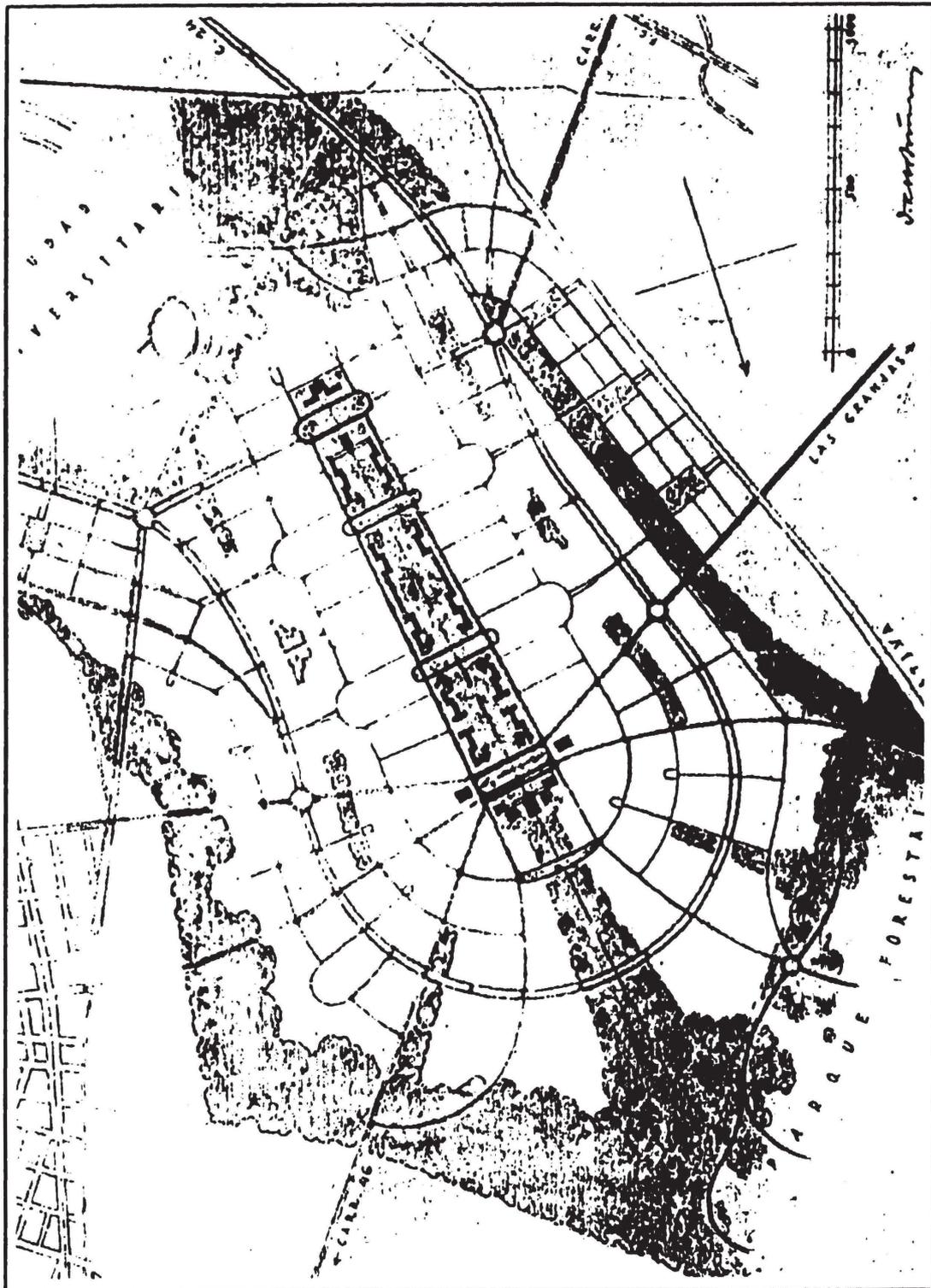
5. A MODO DE CONCLUSIONES

Ante las muchas facetas de la obra de K. H. Brunner que han quedado sin tratar en este escrito, y en la necesidad de recuperar su magisterio propositivo, se nos plantea un listado de materiales previos para articular otras aproximaciones al proceso formativo de la ciudad moderna de América del Sur.

Uno. El análisis de las transformaciones del núcleo fundacional y de los modelos de extensión del período republicano, como ejercicio de comprensión del proceso formativo de la ciudad moderna, nos lleva a constatar las grandes dificultades surgidas a la hora de conferirle alguna racionalidad al proceso respectivo.

Dos. El debate que surge en torno a la ciudad, entre los años veinte y cuarenta, puede ser sintetizado a través de las siguientes hipótesis:

(13) K. H. BRUNNER, "La Ciudad Satélite de Bogotá". En *Revista Ingeniería y Arquitectura*, Bogotá, 1943, nº 50, págs. 22 a 24.



Ciudad Satélite El Salitre, Bogotá. K. H. Brunner, 1942.

— El cambio en la concepción de la forma urbana, mediante el abandono de los planteamientos esteticistas clásicos y la adopción de enfoques racionalistas, traduce el tránsito de la ciudad republicana a la ciudad moderna;

— La transformación y el crecimiento de la ciudad comienzan a ser entendidos como la manifestación física de un proyecto político y social; y

— La gran ciudad o ciudad grande se transa —erróneamente— como signo de modernización de la sociedad, a instancias del pensamiento de G. Simmel.

Tres. Para Brunner, la belleza, la comodidad y la higiene definen la esencia del programa urbanístico que configura el proceso formativo de la ciudad moderna (14). Su obra propone reconciliar los planteamientos racionales y el tratamiento arquitectural del espacio urbano.

Y cuatro. En estos últimos cincuenta años, las ciudades de Santiago de Chile y Bogotá han sufrido intervenciones que, amparadas en una mal entendida modernidad y en un contexto político poco propicio, han destruido el tejido urbano y deteriorado las calidades de vida de la población. A pesar de la redacción de planes para racionalizar las transformaciones y el crecimiento, la ciudad se ha desarrollado bajo la sinrazón de los desalojos y las especulaciones, con grandes déficits de equipamientos y servicios colectivos, con mucho reglamentarismo, algo de construcción y obra pública, pero, con poca arquitectura del espacio urbano y ninguna idea de ciudad.

JONÁS FIGUEROA SALAS

Asociación Interprofesional de Ordenación del Territorio.
Madrid

(14) K. H. BRUNNER, "Finalidades del Urbanismo". En *Revista Progreso*, Medellín, 1943, nº 50, págs. 1.583-1.595.